



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes..... 3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre..... 8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid.—13 de Octubre de 1879.

NÚM. 206.

## CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 12 DE OCTUBRE DE 1879.

PRESIDENCIA DE D. PEDRO CELESTINO CAÑEDO.

TOROS.	Divisiva.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	PARES		PASES DE MULETA.										
							Enteros.	Medios.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiatos.	Pecho.	Redondos.	Trastecos.	Estocadas.	Pinechazos.	Descahallos.	Intentos.
1.º	Coletero, de Lafite.	Chico.	4	3	1	1	1	1	Frascuelo.	5	16	16	4				1	1	
2.º	Estornino, de Miura.	Chico, Pacheco, Cangao.	5	3	2	2	1	1	Ostion, Joseito.	8	12	9	1						3
3.º	Picorrillo, de Lafite.	Chico, Pacheco, Cangao, Badila.	3	3	2	1	2	1	Tornero, Pescadero.	6	15	14	2				1	3	
4.º	Primoroso, de Miura.	Pacheco, Cangao, Badila, Artillero.	1	3	2	1	1	2	Regaterin, Pablo.	2	Frascuelo, Felipe.	3	3	2				1	
5.º	Becerril, de Lafite.	Pacheco, Badila, Artillero.	1	4	1	1	1	1	Ostion, Joseito.	5	2	3	2					1	
6.º	Caramelo, de Miura.	Badila, Pacheco.	4	2	1	1	1	1	Pescadero, Tornero.	2	3	5					1	1	
		Totales.....	50	20	14	16	5	16	5	26	51	56	11	1	1	1	3	5	

### PLAZA DE TOROS DE MADRID.

17.ª corrida de abono verificada el día 12 de Octubre de 1879.

Mejor que revista de toros, pudiera yo llamar á esto crónica de mis apuros y sudores. ¿Qué dirían Vds. si un tenorillo de zarzuela se viera por acaso metido en el lance de tener que sustituir á Gavarro en una ausencia? Rechifarian ustedes ¿eh? Vaya, pues ya pueden Vds. comenzar, porque aquí se catan Vds. una cosa parecida. ¡Digol sustituir yo á Paco Media-Luna por mor de un viajecillo, que mala muerte me den si no le ofrece una ocasion más de lucir su competencia. Si al menos tuviera la flemma ó flumula de los revisteros de humos, que porque han visto agujerear pieles y más pieles de toros, se les antoja que no hay más que ponerse á escribir para hacerlo con maestría, ¡psti! del mal el menos. Pero, seamos claros; aunque yo me las he visto casi tan gordas, no he salido bien fogueado. Conque, lo de los oradores que emplean la parte más larga y los floreos más cursis de sus peroratas en hacer su presentación, muchito de tolerancia y un poco de paciencia, que no va en mucho; y antes del otro domingo tendrán ustedes por acá á nuestro querido Paco, que si como él sabe endilgar revistas de oro con más sal y pimienta que hay en Torre Vieja y en la India, supieran despachar bureles nuestros mismisimos primeros mataores de verdad, ¿saben ustedes cuántos só...on? no habria toreo espeso ni corridas turbias.

¡Vamos allá, señores, y basta de pamemal! Pues oído, y vista, que por falta de materia no nos hemos de quedar cortos.

Los pasquines anunciaban que iban a lidiarse seis toros deatados casi en Triana, mitad por mitad (en número) de las vacadas de Laffite y Miura. Y como jefe de Estado Mayor, arrojaban el nombre simpático de Salvador, teniendo por ayudantes de campo a Felipe y Lagartija.

¡Ojalá me dije, os dijisteis, se dijeron cuantos tienen memoria para recordar las artes y ojos para ver el del gran cíclope de nuestros cosos, el simpático, generoso, magnánimo, típico y *antonomástico* D. Casiano.

Quedamos en que se le daría el mando de un cuerpo de ejército al tal Juanillo Ruiz, nada más que para que tomase posesión del mismo; y ahora salimos con que se le mete ó se le entra, como dijo Zorrilla el del Tenorio, en operaciones militares, al frente y todo de las divisiones Pescadero y Tornoro, dos consonantes que disuenan entre sí y entre no, en cuantico que tienen que atacar las trincheras y empalizadas de una bestia de sentido.

Y en tanto los abonados, tiesos que tiesos, sufriendo las genialidades lucrativas del *Casi...* etcétera.

Así pensando, arrellenámonos, hasta cierto punto, en nuestro modesto acomodo, y en cuanto sabonetas y cronómetros marcaron las tres por filo, den Vds. por supuesto que sonaron trompetas y atabales, y *reverenciaron* grandes y chicos desde su campamento, é hizo todas las señales el Sr. Celestino Cafedo, que ocupaba el alto sitial (perdónese me la adulación), etc. etc., y rompió plaza un retinto de Laffite, con albarda y careta, y á más bragado, de buena defensa aunque algo bizca el arma izquierda.

En su primera quimera se enfiló con el decano de nuestros toreros, con el capote de Pablo, peor dicho, y al tomar el estribo (Pablito, por supuesto) perdióle al mismo tiempo, y gracias á que la fiera se cernió indecisa, no tuvimos que *plañir* un desayío.

Con algun esfuerzillo se le pudo traer á la razon de la sinrazon del *hierro*, sin que demostrara gran entusiasmo por aquellos argumentos.

Entre los respetables caballeros *Soliman el Muntico*, alias Pacheco, y *Veneno* por descortésia taumática, y D. Joaquin de Chico, se le objetó siete veces, cuatro aquel y tres el segundo, todas de lo basto, cayendo una el primero con perjuicio de su vestimenta.

Antes, en y despues de esto, el animal daba la razon á todo el mundo huyendo de toda guerra, y por eso Pablo se vió y se deseó para adornarle con medio par cuarteando y uno al sesgo, alternando en este honor Regatárin, que dejó dos al cuarteo, bueno el uno y delantero el otro.

La primera vez que sintió el harponcillo el bruto, creció en sus trece, y al querer tomar el olivo por la puerta de arrastre, ésta, por instinto absorbente, agarró la mano derecha del enemigo.

Y aumentó la *mermería* del toro, que ni si es no es burriciego y varios *sies guiyao*, no daba paz á sus remos. Por eso Salvador, que ostentaba grana y *California*, hubo de bregar insegura y horrosillamente con cinco naturales, cuyo segundo le costó un pedazo de muleta, uno por alto y otro cambiado para largar un pinchazo andando, como que el toro invadió dos jurisdicciones; y tras aquella incompetencia legal, informó el diestro con catorce pases, tres de la derecha, ocho por alto y tres cambiados, sentenciando su acero con una arrancando (porque el volapié, no, señor, no está de moda en este circo), que hubiera resultado buena no siendo delantera, contraria y tendida, convirtiéndola en *de norte norietur*, su ayudante profano, que en su celo servicial la ahondó desde barreras, para chaparse una silla atronadora, muy justa, y el consabido *respice* presidencial, demasiado benigno.

Buendía, con puntilla de mala noche, levantó

dos veces al animalito, yendo á la tercera la vencida.

Hubo de todo, créanme ustedes, partidarios de Eolo y de... ¡hay algun dios mitológico que presida los aplausos? Pues da ese. Salvador estaba algo *Meditativo* y *pensabundo*, como si presintiese algo triste.

(Como el toro se llamaba *Coletero*, creo que su nombre debe ir á la cola de su último suspiro.)

Por su cédula resultaba llamarse el segundo *Estornino*, y aunque no pronunciaba la *errrrre* de su pajarito homónimo, no faltaron agoreros que le creyeron versado en latin y hasta en sánscrito, por lo respetuoso y grave que apareció. Su trapío, el bueno de la familia: negro azabache, con braga blanca y el lucero vénus en la respetable frente. La cual dió qué hacer, ayuda da de sus partes adyacentes.

Trece veces se lió con los lanceros, tambando dos á Chico, que perdió dos *ajimeces* en la demanda, y dando y quitando lo mismo al señor de *Suleyman-Pachá*, que no quiere, y hace bien, que le llamen *Veneno*. *Cangao*, sério, avinagrado y sombrío, midió tambien tierra viendo cielos, y por no ser ménos, dejó asimismo sin clavijas la *tiiorba* de sus andanzas.

A decir verdad, el caballero Cangao (jamás alguna se vió tan en su puesto), excedió en acierte, así como en varas, á los ginetes de tanta.

El bruto, que demostró mucho poder, llegó con poco castigo á rehiletos, á pesar de la docena del fraile; pero gracias á su nobleza, pudieron parecerle sin agrimensuras, *Ostion* y *Jo-seito*, clavando aquel dos; uno bastante bueno cuarteando, y otro abierto y bajo, y uno bueno Ruiz de la misma suerte.

El *seor* Felipe, con hábitos iguales á los de su primero, echó su plática con sonrisas, subrayada como si dijéramos, y se fué hácia *Estornino* para darle tres pases naturales, dos derecha, cuatro de telón y uno cambiado, que fueron insipido aderezo de una estocada tendida, trasera y contraria, de la que salió (él) tropicado y con manos limpias. Recobrado el merino rojo, hizo preceder de dos naturales, seis *artificiales* y dos altos, una estocada contraria á volapié, cuya contrariedad, amigo Garcia de Paredes, provino de que si bien es verdad que se arrancó Vd. por derecho, tambien lo es que se tiró Vd. larguito. Con diez nuevos pases de las tres dichas especies primitivas, endilgó otra á volapié tambien, algo tendida é ida, que bastó para que Buendía... le ayudase á levantar casi muerto, y aunque Filipito intentó el atronamiento con señal de querer pinchar, no hubo de qué, y todo se consumió por los procedimientos ordinarios.

Una palabrita á D. Antonio. D. Antonio Perez es un torero de mucho pelo en pecho y de poco arte en la cabeza, que no se le parece un ápice al secretario de Felipe II en lo picarin y listo, aumentativo de su buen deseo, de sus errores y hasta de su remoquete, que si llevara *hache* seria casi una blasfemia. ¡*Ostion!* A la salida de *Estornino*, hizo su zapateta y *recortabis*. Hola, hola, Tofico, ¿todo eso sabes hacer? Pues si en Buenos Aires, á donde dicen que te vas pronto, llevas tú el aire de esas monerías ¿cuánto te van á celebrar?

¿Te acuerdas de Gerardo Caballero el *Perulero*? Pues acuérdate que te lo digo: vendrás hecho un Gerardo de lo más macarrónico. El progreso no se ha hecho ni para Gabino Tejado, ni para la guardilla de tu mollera.

Por lo demás, vales cualquier cosa.

Columbremos el tercero, que luce divisa tricolor, lá verde, blanca y encarnada de Laffite, con pelo negro, y es bragado, cortito de cuerna y paso, trayendo un nombre de rechupete, pues casi se llama *Crisóstomo*, es decir, picó de oro: solo que el *tomo* se quedó en *rillo*, y resultó *Picorrillo*. Picotero salió, en verdad, con *pieses* de gamo, y oliendo lo que se perdía por los tableros.

Casi todo el escuadron tuvo que vérselas con él, pues aguantó once mojas de *Chico grande*, de *Soliman Pacheco*, que tiene mucha razon en no dejarse poner nombres de *Cardemillo* ni *Veneno*, ni otros ingredientes, de *Cangao* el d. la *N grande* y *Badila*. El toro demostró tener voluntad y cabeza, y harto lo probó el pobre *Chico*, que en una tremenda caída contra el estribo quedó en estado deplorable, siendo retirado á la enfermería, donde del reconocimiento facultativo dedújose tener completamente fracturadas la sétima y octava costillas del lado izquierdo, en la union del tercio anterior con el medio.

Primera peripecia desgraciada, que por lo ignorada en los primeros momentos, no produjo toda la sensacion que su importancia merecia.

Dos *guardapiés* perdió éste en la lucha, que con otro de Pachá (Muley Hassan Soliman el gran turco), quien dibujó su tétrica fisonosuya en la movible arena por dos veces, y otro de Cangao, fueron las cuatro bajas de aquesta batalla.

Quando el reserva *Badila* entró en suerte y tentó por derechísimo, con denuedo y mucha voluntad, como no habiamos visto más que *longinadas* de parte de los piqueros, la plaza entera se venia abajo de estrepitoso palmoteo. Así se pone la gente *crúa* para picar. ¡Qué lástima que no tenga Vd. más brazo, jóven simpático! ¿Por qué no se dedica á la gimnasia, compare?

Digo esto, porque lleva Vd. un *motete* algo comprometido. El Sr. Garcia Blanco, un viejecito muy templado, del que Vd. no ha oido hablar *enjamás*, dice que *badila* viene de un verbo de una lengua muy gringa que chapurraban Moisés y los Macabeos: que es *badal*, separar, *dividir*; y como Vd. tiene muchita voluntad, pero poquito brazo, el mejor día viene, *ú le traen*, un toro de campanillas que lo divide á Vd. por el eje si no le da á ese derecho gran fuerza y á la mano siniestra mucha destreza. Valga por lo simpática que me es su gallarda apostura, jóven. Choque y tome un consejo.

Tambien este barbian sentó en el suelo los caireles, estando al quite, como siempre, Salvador, bien ayudado de sus edecanes.

Unos cuantos monos sábios anduvieron paseando por todo el circo la pelleja ambulante de un pegaso, requiriendo cómoda paranza donde plegarla; con tan buen acierto, que se la pusieron de blanco á *Picorrillo*. Este quiso ahorrarse la faena, y del *tamparantan* que le sopló á bábica en las colgantes visceras, puff! todo el contenido fecal pasó como lluvia de... *mirra* sobre el lomo del bicho y por los desgraciados semblantes de varios héroes de tendido de sol.

¡Monos, más que monos! ¿Creeis que todo el mundo se pone la peor ropilla y las más torpes narices para ir á los toros?

Segundo lancecillo de Pablo: al correr al toro se vé embrocado sobre corto y gana el callejon de cabeza. ¡Me cachis! Cada vez que te veo acortar y menudear los pasos, para contener en la véloz carrera ese cuerpecito que tiene más sangre torera que media generacion de diestros, daría yo no sé qué por poder prestarte la lozania de un juncal de veinte otoños.

De las manos de Tornoro y del *Sardínero* de Santander, conocido éste en el padron toreril por Mendez el *Pescadero*, pasaron las arracadas por cuarteo oscuro al bruto, delantero y caído respectivo los dos pares de aquel, y orejero el del segundo. Total, malos.

Lagartija, con taleguilla *momboria* y oro, hecho un cardenal, tras seis naturales, quince con la derecha, catorce de telón y dos cambiados, se arrancó para un pinchazo á volapié echándose fuera; otro id. en las tablas tomando largo y con cuarteo pronunciado, un tercero enmendando y una estocada á volapié, con ligera tendencia á atravesar, que remató la faena.

Frescura, buena planta, si no se abriese feamente de compás algunas veces; inexperiencia, buen deseo é indicios que prometen: esto nos pareció, y así va.

Holló la arena el cuarto, bajo los fúnebres auspicios verde y negro, esperanza y muerte, y

como sus muchos hermanos en Miura, lucia tra-  
pado negro ébano, siendo meano, de romana y  
bien puestos los alfileres. Se enteró bien de por  
dónde había salido, y arremetió siete veces á los  
de capa, todos los cuales rindieron a con sus es-  
paldas pleitesias al oficio, una vez *Pachá-Pacheco*,  
que tuvo la desazon de perder su trinchante, dos  
*Cangao*, que se retiró á la enfermería con una  
luxacion de la muñeca derecha, otras dos *Badi-  
lita* y una el *Artillero*. Solo el *Chuchi* se salvó  
del achuchon. ¡Ah, valientel Pero sin mojar, por  
supuesto.

El toro se había hecho tardo y llegó con rece-  
losa codicia á banderillas. Regaterin, previas  
dos salidas en falso, de recurso y riesgo, colgó  
medio par relanceando y otro medio al cuarteo,  
ocundando Pablo penosamente con un par bajo  
y mediano y otro malo y caido.

Así las cosas, encaminóse Frascuelo hácia el  
bruto, é inició la brega con cuatro pases rápidos  
de más lucimiento que estudio y de menos maña  
que cuidado. El toro se revolvia con tanta codi-  
cia como presteza, y en una de estas veces, por  
accidente más ó menos inopinado, se halló de  
repente el diestro en la jurisdiccion misma del  
toro, y embrocado fatalmente, sin tiempo de  
cargar la suerte, vióse arrellado con peligro ex-  
tremo, empujado de una á otra asta y suspendi-  
do de un pitonazo. Levantóse con señales de vi-  
sible desgracia, fuese al toro con el aturdimien-  
to de tan terrible situacion, dió todavía un pase  
con la izquierda torpemente, quedando desar-  
mado, y al tirar de la muleta cayó su brazo como  
cuerpo muerto, completándose entonces sin duda  
la fractura que al feróz encontronazo sufriera.

Esta, según el parte facultativo, ha sido com-  
pleta por el cuelló quirúrgico del humero iz-  
quierdo y contusion de primer grado en la par-  
te posterior de la cresta iliaca del hueso coxal  
izquierdo. El pronóstico dice con triste laconis-  
mo: GRAVE.

Retirado á la enfermería, seguido de varios  
diestros y del brazo de su hermano, que estaba  
presenciando la lidia, tomó los trastos Felipe,  
que pasó al bicho, sin que éste dejara de hacer  
por el engaño, y con tres naturales y cinco al-  
tos, intercalados de dos desarmes, mandó á *Primo-  
roso* á la necrópolis del porvenir de una de  
bajo *profundis clamabis*, ignominiosa y copiosa-  
mente denunciada hasta para los más miopes.

Señor Felipe, ufí  
Rafael Molina, que ocupaba un asiento en el  
palco número 110, bajó en este momento á abra-  
zar cariñosa y tristemente á su desgraciado co-  
lega y amigo.

Saltó al anillo el quinto, de Laffitte, *Becerril*  
de nombre, berrendo en negro, capirote, botine-  
ro, gachito, de gran romana, noble y voluntario.  
Seis agujeros parecióme que le hicieron, que no  
estamos seguros, el de tanda útil (*Suleyman*),  
*Badila*, que mojó *cuatro* veces, descendiendo una  
á plomo, y el *Artillero*, que tentó una sola vez y  
enyo étra.

El *Chuchi*, paseando y sin novedad.  
Dos *alquitaras* quedaron descompuestas por  
los suelos.

*Ostion* puso par y medio de harpones, bueno  
el primero y de los zarcillos el segundo, y *Jo-  
seito* dos buenos cuarteando.

Hecho una babosa llegó el toro á manos de  
Felipe, que lo trasteó cinco veces al natural, dos  
con la derecha, tres por alto, dos cambiando y  
una de pecho obligado, para dispararle una has-  
ta las uñas arrancando, por todo lo alto, en la  
que se embraquetó, y hartó de toro y se llevó  
un mechón de pelo como recuerdo de su ene-  
migo. Llévose el chico aplausos, y no de los de  
munificencia.

¡Ah! que no se me olvide: Malanoche, *ripite*  
que *ripites* con el cachetito.

De punto de *Caramelo* miureño salió el últi-  
mo, colorado, listón, ojo de perdiz, gacho y es-  
cribiendo con sus *pieses* todo el alfabeto árabe.  
El nene, como era blando, no aguantó más

que seis caricias de los centauros, cuatro de *Ba-  
dila* y dos del señor de *Soliman-Pachá* (¡yo no  
he de llamarle Venenol!), siendo todo aquí pro-  
porcional y equitativo, pues rodó dos veces el  
primero y una el segundo, muriendo ó dejando  
de fingir que vivian dos *solitarias*, porque no  
era posible que muriesen por mitades.

No quiero que se me olvide decir á Vds. que  
*Lagartija* lanceó de capa á *Caramelo* ¡ay! con  
cuatro verónicas, que...

Ténte, pluma.  
Pero, ténte tú tambien, jóven.

El señor de Mendez, terrateniente de los ma-  
res, dejó un par regular y medio malo, enmen-  
dándole la plana el señor de Tornero (¡lástima  
de la que falta!) con uno cuarteando algo más  
regular, ya que no bueno.

Y va el bruto y salta el callejon por el 6, y  
salió sin novedad, porque le abrieron la puerta.

Ruicito pasó el trapo por el *jocico* albarado  
de su enemigo en dos naturales, dos de la dere-  
cha y dos de cortina, yéndose con un pinchazo á  
buscar al toro, y por poco no le encuentra, lo  
cual que anduvo la cosa cerca de la pezuña de  
la mano derecha, y tras uno con esta, se tiró  
con una corta y perpendicular á volapié.

Buendía, como toda la tarde.

APRECIACION.

No ha sido mala, nó, la corrida de ayer, salvo  
las desgracias ocurridas, que esto no entra ja-  
más en las bondades del toreo.

Los toros segundo, tercero y cuarto dieron  
buen juego, sobresaliendo en general los de  
Miura por su mayor pujanza y aguante en el  
primer tercio. El primero, de Laffitte, parecia,  
ya lo hemos dicho, haberse sorbido el seso, si  
puede tenerlo un cornúpeto, por la movilidad  
continua de sus piés y cabeza. Los miureños,  
como siempre, emplazados y recelosos en la  
suerte de banderillas; pero en la suprema, hay  
que convenir en que ninguno ofreció los cuida-  
dos que por su sentido han hecho célebres á las  
reses de esta vacada.

Frascuelo, por no sabemos qué preocupacion  
que ayer parecia dominarle, mostraba cierto des-  
vío á la direccion de la lidia, que en momentos  
dados adoleció de una confusion lamentable.  
Trabajador, según la celosa costumbre en los  
quites; pero en su faena del primer toro anduvo  
incierto y temeroso en mayor grado de lo que  
podia esperarse de sus facultades, pues si bien  
el bruto, huido y descompuesto, no permitia un  
trasteo muy continuado y en firme, no daba, en  
cambio, lugar á las vacilaciones que al pasar y  
al herir le hicieron deslucir la brega.

Su cogida del segundo, ¿fue resultado de un  
accidente ó de una imprudencia? Difícil es acla-  
rar esta cuestion, que ayer tan calurosamente  
debatan los aficionados. No falta quien crea  
que el flameo del capote de Valentín produjo  
aquella desgracia. Pero acaso el vuelo de un  
capote no es recurso á que se apela de continuo  
con toros revoltosos como *Primoroso*, y acaso  
esta circunstancia puede hacer contraer á un  
banderillero la responsabilidad que á Valentín  
quiere atribuirse por algunos?

Después de todo, lo que resulta es que la fiera  
se distrajo un momento con dicho capote, pero  
que en vez de tomarlo como engaño para marcar  
su terreno propio, volviéose de repente hácia  
Frascuelo y le pisó el suyo muy sobre corto,  
casi confundiendo el embroque con la cogida.  
¿Tuvo Valentín culpa alguna de esta impensa-  
do trastruqueo?

En tan sensible desgracia, hubo algo que pu-  
diéramos llamar *impulso inicial*, ¡y este lo había  
comunicado el excesivo apresuramiento de Fras-  
cuelo!

Pasar aceleradamente, con valerosa gallardía,  
es siempre muy vistoso y lucido, pero no siem-  
pre es discreto y conveniente. El toro en cues-  
tion, que no podía por ningún asomo conside-  
rarse de sentido, era de los más calificadamente  
revoltosos y de gran codicia, por lo cual si era  
ganar tiempo el prepararlo rápidamente á la  
muerte, era manifiestamente peligroso el repetir  
á toda prisa medios pases. Había que cargar

bastante más la suerte, de manera que la sereni-  
dad y el arrojo anduvieran hermanados; pero  
éste predominó sobre aquella, y el resultado no  
pudo ser más lamentable.

¡Guárdenos Dios de amargar en lo más míni-  
mo la situacion angustiosa del simpático y popu-  
lar diestro; nos interesa profundamente, y hace-  
mos votos porque la salud nos le restituya pron-  
to en perfecto estado; pero nos resistimos á au-  
torizar con nuestro silencio una opinion apasio-  
nada, que por lo mismo que envuelve un hecho  
dolorosísimo, puede recaer como un anatema so-  
bre otro diestro inocente. De aquí, las preceden-  
tes consideraciones.

Felipe García se mostró muy flojo en su tras-  
teo y mediano al herir en el segundo, detestable  
en el cuarto y muy bien en el quinto.

No deja de prometer el jóven *Lagartija*. Se  
presenta bien, juega la muleta sin encorvamien-  
tos ni danzas á que nos tienen acostumbrados  
nuestros primeros matadores, y vacia al toro  
con mucha serenidad; solo hallamos censurable,  
por su pésimo efecto, ese aire que toma al abrir  
los piés, que le impide además cobrar pronto  
nuevo terreno.

Al herir cuarteo demasiado y se arranca de  
muy lejos, defectos ambos de que esperamos que  
habrá de curarse, porque de lo contrario, no se-  
ria jamás buen matador. Su inexperiencia es  
visible, sus condiciones ventajosas, su buen de-  
seo insuperable. El tiempo nos dirá pronto si  
este se vé favorable y lisongeramenta secundado  
de aquellas.

De los picadores, como trabajador y afanoso,  
*Badila*; como tumbones todos los demás, dejan-  
do entrar sueltos los toros y picando á qué quie-  
res tiente; como exquisitamente rahacio, *Chu-  
chi*, que no llegó á estrenarse.

De los banderilleros, *Joseito* el que mejor es-  
tuvo; y *Ostion* detrás. Los clásicos perdieron ayer  
los papeles.

Los servicios todos malos, el de caballos, ex-  
traordinariamente.

La Presidencia, acertada.

CURRO MENGUANTE.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el dia 28 de Setiembre  
de 1879.

Son las tres y media, y ocupado el sillón presi-  
dencial por el Sr. D. Eduardo Ibarra, que era el  
encargado de ella en este día, se hizo la señal, y á  
los acordes de la marcha apareció en la arena la  
cuadrilla, precedida de los célebres espadas Rafael  
Molina (*Lagartija*), Francisco Arjona Reyes y José  
Campos (*Cara-ancha*). Se hicieron los correspon-  
dientes saludos; y al toque de los clarines apare-  
ció en el coso el primero.

Castañó oscuro, bien puesto y de libras, salió  
receloso y se mostró blando; tomó cuatro varas de  
José Calderon, sin consecuencias; cuatro de Ma-  
nuel, sufriendo una caída y matándole un caballo.  
Tocaron á banderillas, y el Gallo y Juan Molina  
adornaron á la fiera con dos buenos pares cada  
uno; todos superiores, valiéndoles música y mu-  
chos aplausos.

Sonó el fatal clarin, y *Lagartija*, que vestia  
grana y oro, lo trasteó muy bien en la forma si-  
guiente: nueve naturales, cinco con la derecha y  
uno de pecho, dándole un buen pinchazo á vola-  
pié; dos naturales y uno con la derecha; y una  
media id.; cambiando el color de la muleta, con-  
tinuó la faena con tres derecha y uno al natural,  
propinándole una media á volapié, un poquito  
delantero pero por derecho; continuó con cinco  
naturales, cuatro derecha, dándole una buena á  
volapié, valiéndole música y muchos aplausos.

El toro continúa receloso y huyéndole al trapo,  
por lo que no pudo el diestro aprovecharlo.  
*Cárdeno*, bragado, era el segundo, afilado de  
puntas. A la salida le dió un testarazo á Manuel  
Dallemón cayendo en tierra el caballo y caballero.  
Sufrío diez puñazos de Trigo y Melones, perdiendo  
este último un caballo.

Pasaron á banderillas, y Julian le adornó con un  
par cuarteando y otro segando, valiéndole músi-  
ca, y su hermano Francisco un par al cuarteo,  
viéndose bastante comprometido.

Currio, de azul y oro, después de tres natu-  
rales, dos con la derecha y dos de pecho, le dió una  
soberbia á volapié, saliendo embrocado por atra-

carse de toro, cayendo al suelo. (Música y aplausos merecidos).

Castaño oscuro, bien puesto y de libras era el tercero; tomó tres varas del Rubio Suarez, saliendo en la primera el caballo, dando bofes, arrojándolo al suelo y sufriendo una gran caída; cuatro de Canales, sufriendo una caída y mandándole dos caballos al otro barrio. A la salida de una de las varas de Canales se encontró en los tercios de la plaza con el Rubio Suarez, dándole una caída y matándole el animal que montaba. (Al quite oportuno Cara-ancha, valiendo música.)

Salieron a banderillar el Barbi y Manuel Campos; el primero le propinó par y medio cuarteando, y el segundo, despues de una salida falsa, un par de la misma manera.

Brindó Cara-ancha, que vestía verde y oro, y despues de nueve naturales, cuatro de pecho y tres con la derecha, se tiró por derecho, resultando una magnífica estocada a volapié, saliendo el toro muerto de su mano. (Gran ovación y muchos aplausos.)

El cuarto era castaño claro y de libras. A instancias del público, Lagartijo lo capeó dos veces al natural. Se mostró blando al hierro. José Calderon pinchó tres veces y dos Manuel, sin probar el duro suelo.

Sonó el clarín a rebiletos. Juan Molina le adornó el morrillo con dos pares cuarteando, el primero regular y el segundo bueno. El Gallo, que era su compañero en la faena, se cuadró, se le vino el toro, y queriendo aprovecharlo le soltó una, cayéndose al suelo.

Lagartijo, pasándolo corto y ceñido con cuatro derecha, tres naturales y dos de pecho, brindándolo a los tendidos de sombra, dejó su pabellón bien puesto, tirándose corto y por derecho, y dándole una soberbia estocada a volapié. (Música repetida, muchos aplausos y sombreros.)

El quinto era cárdeno oscuro, más gordo que el anterior, de menos cabeza, pero de más poder. Lagartijo lo cuadró a la salida con la montera, tocándole la música y muchos aplausos. El Rubio Suarez tuvo un segundo encuentro, sufriendo una caída y matándole el jamelgo. El toro intentó saltar por un burladero de sombra detrás de Francisco Sanchez. La res se mostró brava en la pica y el público daba gritos llamando a los picadores. Tomó tres varas de Trigo, cinco de Melones y una de Canales, con sus correspondientes caídas y muerte de cuatro caballos.

A petición del público tomó las banderillas Lagartijo, pasándose una vez, que le valió palmas y le plantó un buen par cuarteando, de mucho compromiso, pues no hizo el toro por él. Continuaron la faena los banderilleros correspondientes, y Francisco Sanchez, despues de pasarse una vez en falso, le agarró un par resalado. El toro estaba en malas condiciones para la suerte.

Currito tomó los trastos y le dió dos pases naturales, sufriendo una colada, con gran exposición; continuó con cuatro más de la misma manera y cuatro con la derecha, dando una estocada corta a volapié, despachándolo el cachetero.

A la muerte de este toro se retiró Lagartijo con su cuadrilla, en medio de una gran ovación de aplausos.

El sexto y último de la tarde era negro, listón, bien puesto y de muchas libras. Al tomar la primera vara del Rubio Suarez, lo tiró dentro de la barrera con la funda de la silla, auxiliándolo un municipal; una de Canales, saliendo enganchado por el toro y volteado, retirándose a la enfermería con un puntazo leve en la llaña del muslo derecho, al quite toda la cuadrilla; otra de Trigo, con caída y caballo muerto; tres más del Rubio Suarez, con sus correspondientes tumbos y exposición de dos cadáveres.

Manolo y el Barbi tomaron los palos, y el primero le aplicó dos pares al cuarteo y el segundo otro igual, todos buenos.

Cara-ancha, despues de seis pases naturales, tres de pecho y tres con la derecha, le dió un pinchazo en hueso bien señalado; dos naturales y uno con la derecha, con un buen pinchazo a volapié; continuó la faena con cuatro naturales y tres con la derecha y terminó otro pinchazo. El animal cansado olió la tierra y se echó, levantándose y poniendo en riesgo al cachetero Rubio. Despues de varios trastes, le dió un pinchazo bajo; lo volvió a trastear intentando desahucarlo dos veces; despues un amago, siendo a seguida desahucado, concluyéndolo de media estocada a volapié.

El cachetero le remató a la segunda.

RESUMEN.

La presidencia acertada. Lagartijo, si desgraciado, en su primero por las malas condiciones del toro, excelente en su se-

gundo. Currito muy bueno en la muerte de sus toros, pero muy flojo en los quites. Cara-ancha en su primero afortunado, en el segundo desgraciado; bueno en los quites.

Los banderilleros, buenos, sobresaliendo el Gallo y Molina.

Los picadores, bien. El ganado flojo, sobresaliendo quinto y sexto. El servicio inmejorable. Caballos muertos 13. La entrada un lleno.

CAMILO CARO.



La empresa de EL TOREO, que no perdona medio a fin de corresponder al favor que le dispensa al público, ha enviado a Zaragoza dos de sus más conocidos redactores, Paco Media-Luna y Cortés, para que hagan las reseñas de las corridas que se verificarán en aquella capital en los días 13, 14, 15 y 19 del corriente, y con objeto de que nuestros lectores tengan conocimiento de ellas dentro del menor plazo posible, el jueves próximo publicaremos un número extraordinario, en el que se insertarán todas cuantas noticias hayamos recibido de la capital de Aragon.

APRECIACION.

El domingo anterior tuvo lugar en Córdoba la corrida anunciada, en la cual estaban encargados de la lidia Lagartijo y su hermano Manuel, con sus respectivas cuadrillas. Ambos matadores quedaron muy mal, especialmente Manuel. El ganado cumplió a medias, pues solo los toros tercero, quinto y sexto dieron algun juego; los demás fueron en extremo cobardes, siendo condenado el segundo a ser quemado con los rebiletos.

En la lidia del tercer toro ocurrió un escándalo extraordinario, y para no incurrir en alguna inexactitud, copiamos del Diario de Córdoba el relato que de ella hace, que está conforme con las noticias particulares que de aquella capital hemos recibido.

Dice así el periódico citado:

«En el momento en que se picaba el tercer toro, y éste demostraba bravura e intencion, se presentó al señor presidente una comision pidiendo la vida del bicho. La autoridad manifestó que la concederia si era así la voluntad del público, demostrada segun es costumbre en esos casos, y como ya habia sonado el clarín para banderillas, el espada Lagartijo suspendió la suerte, se dirigió a varios puntos de la plaza, preguntó, recibió, tal vez sin entender la pregunta, contestaciones afirmativas, manifestó a la presidencia lo que acababa de oír, y en su virtud se perdonó la vida al toro. Pero en el momento de retirarlo, el público en general, sea porque no se habia oído en todas las localidades la propuesta del diestro, ó porque no se entendió bien en los tendidos donde la hizo, es el caso que todos protestaban pidiendo que no se menoscabaran sus derechos. El aspecto de la plaza llegó a ser imponente, y hubo demostraciones energicas, hasta el punto de causar al Gallo una contusion en un hombro con una botella. Por fortuna, el pueblo de Córdoba, siempre justo, con el buen sentido que manifiesta como ahora en todas ocasiones, se calmó bien pronto, haciendo innecesaria toda clase de medidas, pero no sin que se retiraran algunos espectadores. Hé aqui lo que se nos informa acerca de lo ocurrido en este lamentable incidente, puesto que nosotros, espectadores y nada más, solamente vimos lo que la gran mayoría.

No es nuestro ánimo calificar los actos de la autoridades en fiestas taurinas, puesto que sobre este punto nuestra opinion es muy conocida, y es que la lidia de los toros no debe dirigirse por autoridad alguna, sino como sucede en toda clase de espectáculos, por el director de escena; todo lo demás es exponer a la autoridad, unas veces por error suyo y otras porque tal lo crea el público, a demostraciones de que nunca debiera ser objeto: no lo es tampoco el arrojar un sambenito sobre una reputación adquirida a

costa de grandes trabajos y peligros, y que en su género es una gloria para Córdoba, y tampoco lo es, y mucho menos, el dejar de tener el respeto y la consideracion que nos merece siempre la opinion pública, espontánea y casi unánimemente manifestada. Por esa causa referimos los hechos; hemos procurado acercarnos lo posible a la verdad, y los entregamos a la consideración de nuestros lectores.

Y nuestro colega El Enano, publica el siguiente suelto que hace referencia a la misma corrida:

«Sin que salgamos garantes de la noticia, en una carta que recibimos de Córdoba, nos dicen que el toro tercero de la corrida celebrada el 5 del corriente en aquel punto, se le destinaba para semental, y por eso los picadores apenas si le hicieron sangre con la puya.

La comision que se presentó al presidente pidiendo la vida del bicho, estaba preparada de antemano, y tambien se nos asegura que la autoridad estaba en el secreto. Si hay alguna inexactitud en el suelto anterior, la rectificaremos.

En las cartas que nosotros hemos recibido tambien se nos indica algo de esto; pero nosotros creemos que la autoridad es la que debe formar el oportuno expediente en averiguacion de las causas que motivaron el escándalo, y si resultara cierta la version que El Enano stampa, pasar el asunto a los tribunales para que castigue con el rigor que debe a los autores del caso.

El alboroto fué tan imponente, que muchísimas personas abandonaron el circo taurino.

El individuo que tiró la botella a Gallito fué detenido al día siguiente, y Manuel Molina sufrió aquella noche una agresión.

Para ayer estaba anunciada en Sevilla una corrida de toros de la ganadería de D. Ignacio Roquete, de Lisboa, hermanos, si no estamos equivocados, de aquellos que se lidiaron en las corridas de feria en Córdoba, y que fueron tres de ellos chamuscados por cobardes.

Los espadas anunciados para torear esta corrida de animales, eran los diestros Jaqueta y Cirineo.

El espada Lagartijo, que se hallaba presenciando la corrida de ayer en el palco núm. 110, bajó a la enfermería en cuanto vió cogido a su compañero Frascuelo. El hermano del herido, Paco Sanchez, tambien saltó al redondel en cuanto vió la desgracia, y le acompañó hasta la enfermería, donde recibió el encargo de prepararse enseguida para marchar a Zaragoza en reemplazo de Frascuelo, que debia salir anoche en el tren-correo.

Desde las primeras horas de la noche de ayer, la casa del diestro Frascuelo, se vió visitada por gran número de amigos y admiradores, ansiosos de enterarse personalmente de la gravedad que tenía la fractura que le ocasionó el toro Primoroso.

La lista de las personas que acuden a visitar al diestro Salvador Sanchez, fué encabezada por nuestros amigos los conocidos aficionados don Mariano Domingo de la Peña, y Lopez Calvo (D. Manuel).

Segun nos informan a última hora, parece que el dictamen del médico de cabecera, señor Alcalde, confirma la gravedad indicada por el doctor D. Casimiro Roa, que hizo la primera cura a Frascuelo en la enfermería de la plaza.

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores de provincias que todavía no han satisfecho el importe de la suscripción, se servirán hacerlo a la mayor brevedad si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.